



HAL
open science

La innovation en el mundo rural: en busca del buen vivir desde la action colectiva

Marcela Petrantonio, Maria-Amalia Lorda, Laurence Barthe, François Taulelle

► To cite this version:

Marcela Petrantonio, Maria-Amalia Lorda, Laurence Barthe, François Taulelle. La innovation en el mundo rural: en busca del buen vivir desde la action colectiva. XI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales argentinos y latinoamericanos, Facultad de ciencias económicas, Nov 2019, Buenos Aires, Argentina. pp.18. hal-02549492

HAL Id: hal-02549492

<https://hal.science/hal-02549492v1>

Submitted on 23 Apr 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS
DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES
ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS**

Buenos Aires, 5, 6, 7 y 8, de noviembre de 2019

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

**Eje Temático 3: Transformaciones en el espacio territorial concebido como rural.
Expansión agraria y organización de nuevos territorios**

La innovación en el mundo rural: en busca del buen vivir desde la acción colectiva

M. Petrantonio^a, M.A. Lorda^b, L. Barthe^c, F. Taulelle^c

a Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. b Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina c Universidad Federal de Toulouse, Francia

petrantonio@gmail.com amalia.lorda@gmail.com; barthe@univ-tlse2.fr, francois.taulelle@univ-jfc.fr

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta forma parte de un proyecto de investigación bi-nacional más amplio¹, que se apoya sobre una hipótesis central: las ciudades intermedias – en interacción con los espacios rurales y agropecuarios – tienen un papel articulador en la dinámica de las recomposiciones territoriales de los dos países que estudiamos: Francia y Argentina². El objetivo es demostrar que existen ciudades intermedias en el espacio rural, que tienen un rol esencial de articulación, competencia y complementariedad funcional en los territorios. Estas ciudades presentan perfiles variados en contextos socio-económicos diferentes, aun cuando todas son centros ligados al mundo rural y a la actividad agropecuaria de manera específica.

Las ciudades en estudio en Argentina están en la región Pampeana y son identificadas por su rol funcional para el sector agropecuario y para los espacios rurales circundantes, por su posición en la jerarquía urbana y por un hinterland agrícola extendido. Dentro de los aspectos en común que hemos identificado, aparece la búsqueda del “buen vivir” de personas que encontraron en el mundo rural una forma, no solo de resolver su subsistencia,

¹ ECOS AH16, Francia-Argentina 2017-2019

² Las ciudades intermedias estudiadas en el proyecto son: Junin, Chascomús y Tandil en Argentina; y Aubenas, Rodez y Auch en Francia.

sino de construir nuevos territorios. Así, a partir del concepto de innovación social y acción colectiva nos proponemos debatir cómo en el territorio pampeano, pueblos rurales del Partido de Tandil - Fulton, Vela y Gardey - a través de emprendimientos individuales han permitido una acción colectiva que tiene como propósito (invisibilizado) la búsqueda de la felicidad.

Marc Augé³ plantea que en los estereotipos más difundidos, el lugar es presentado como la forma acabada de la felicidad y la realización personal, y que si el lugar se define como un espacio en el que es posible descifrar las relaciones sociales, los símbolos que unen a los individuos y la historia que les es común, no se deduce de ello que es ‘por definición’ un espacio de felicidad. Este trabajo propone demostrar que existen territorios en donde la innovación social es la que ha permitido organizar nuevos lugares. Desde esta perspectiva es que nos planteamos, ¿Aparece una nueva tendencia vinculada al mundo rural y a la felicidad o buen vivir de los individuos?

Dar visibilidad a estas experiencias y considerarlas como “innovaciones sociales discretas” (Albaladejo, 2017), procura contribuir con elementos concretos, para que los agentes de desarrollo tengan instrumentos para orientar las políticas públicas en el territorio, dado que el estado en todas sus dimensiones debería cumplir un rol fundamental a partir de implementar políticas públicas específicas.

El artículo lo hemos estructurado en tres apartados. En primer lugar, abordaremos una visión teórica alrededor del concepto del “buen vivir” y de “innovación social”, para en un segundo apartado dar respuestas empíricas a esos conceptos a partir del análisis de los casos situados, en los pueblos rurales del Partido de Tandil. Para culminar, a modo de reflexiones finales, nuestro aporte propone colocar en el debate, una tendencia incipiente que permite identificar una nueva dimensión de la articulación rural-urbana.

I. El concepto del “buen vivir” como innovación social

La búsqueda de información y el trabajo de campo en las ciudades en estudio, nos llevó a identificar un número importante de emprendimientos radicados en los pueblos rurales que priorizaron explicar la motivación de su existencia a partir de la búsqueda de “un vivir más tranquilo” y así, el alejamiento de las condiciones que brinda el mundo urbano. A partir de estas afirmaciones recurrentes, nos encontramos con la necesidad de identificar una nueva

³ Augé, Marc (2014) “El antropólogo y el mundo global”. Siglo XXI Editores. Pags. 64

dimensión de análisis que nos ayudará a indagar un marco conceptual que nos permitiera profundizar nuestras explicaciones.

El concepto del “buen vivir” es abordado por varios autores y tratando de conceptualizarlo, hemos rescatado tanto las tradicionales ideas de la cosmovisión indígena en América Latina, como las relaciones y procesos contemporáneos que se encuentran en autores tanto latinoamericanos como europeos.

Dayly Cordero Morales (2017) realiza una acertada recopilación del alcance del concepto, diferenciando los autores indígenas de lo que él define, intelectuales no-indígenas. El concepto del buen vivir o “sumak kawsai” en los pueblos originarios de Ecuador o “suma Qamaña” en Bolivia, se ponen en evidencia en el inicio del siglo XXI donde los movimientos indígenas acompañaron procesos de respuestas a contextos neoliberales que profundizaron la crisis del pensamiento social, la crisis económica y la desconfianza generalizada en las instituciones del sistema y en la democracia real en América Latina. Carpio Benalcazar (2015) expresa que, siguiendo la lógica de los autores indígenas, este no es un concepto que aparece por casualidad. Es una propuesta producto de un proceso de lucha y movilización constante. En una apretada síntesis, podemos afirmar que los autores indígenas definen al “buen vivir” como un nuevo modelo de vida, que supone una armonía con la naturaleza y la conservación del ecosistema, así como la convivencia comunitaria, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia y la paz. La defensa de la vida, la propuesta de una ética del “buen vivir”, la recuperación de equilibrios del ecosistema y la importancia de lo colectivo frente al individualismo, son valores que se comparten en esta perspectiva⁴.

Los intelectuales no-indígenas que utilizan el concepto del “buen vivir” lo hacen en líneas generales, poniendo en debate el concepto de desarrollo y de progreso como parte del

⁴ En: Houtart, Francois (2011) “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”. En América Latina en Movimiento. www.alainet.org/es/active/47004 (consultado el 5/7/2019). “**Luis Macas**, quien fue presidente de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), habla del espacio comunitario, en donde existe reciprocidad, convivencia con la naturaleza, responsabilidad social, consenso, es decir el “Buen Vivir”. **Humberto Cholango**, nombrado presidente del mismo organismo en 2011, define el Sumak Kawsay como un nuevo modelo de vida (frente a la concepción occidental) pero que va más allá de los indígenas y vale para todo el planeta. Esta noción supone armonía con la Madre Tierra y la conservación del ecosistema. Ella significa finalmente la felicidad para los indios y todos los otros grupos humanos. Para **Manuel Castro**, de la ECUARUNARI (la organización de los indígenas kichwas del Ecuador), la noción implica la convivencia comunitaria, la igualdad social, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia, la paz. Ella supone igualmente una relación armónica entre la humanidad y la Madre Tierra, gracias a la puesta en práctica del calendario ancestral y de su cosmovisión, en particular frente al Padre Sol y la Madre Luna. Para Manuel Castro, se trata de valores culturales específicos y también de una ciencia y unas técnicas ancestrales (2010, 4-7). En este sentido, tanto Josef Esterman (1993), como Eduardo Gudynas (2009) hablan de una “ética cósmica”.

paradigma tradicional seguido, para que las personas logren “vivir mejor”, que no es lo mismo que “vivir bien”. Alberto Acosta⁵, economista ecuatoriano, a partir de la incorporación del concepto en la Constitución de Ecuador, logra dar visibilidad a lo que entiende como una nueva vía de desarrollo para la humanidad, más allá de la tradición aborígen. Otros autores como Magdalena León⁶; Pablo Davalos⁷; Eduardo Gudynas⁸; René Ramirez⁹; Pedro Paez¹⁰; José Fabelo Corzo¹¹ e Irene León, entre otros, lo abordan como una visión de la economía del cuidado humano; un llamado a construir una calidad de vida incluyendo tanto a las personas como a la naturaleza; la satisfacción de necesidades, amar y ser amado, paz y armonía con la naturaleza, la protección de la cultura y la biodiversidad. Houtart (ídem), plantea que en los discursos de estos autores existe un alto grado de interpretación en función de preocupaciones contemporáneas, además del uso de un vocabulario diferente del utilizado por los indígenas, lo que indica la existencia de funciones del concepto, más allá del trabajo de recuperación de la memoria.

Cordero Morales plantea divergencias y analogías entre los dos grupos de autores (indígenas y no-indígenas). Entre las segundas plantea que comparten la importancia de la cultura y su protección, así como los valores de la igualdad, la solidaridad, la justicia social, la equidad, la reciprocidad, la paz, el cuidado del equilibrio natural. Así, la relación armónica entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres entre sí, es uno de los pilares fundamentales que fortalecen la propuesta. Otro punto en común es que ambos grupos de autores concuerdan en una crítica a la situación económica actual, con una propuesta de reconstrucción cultural y social, donde la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales pueda alcanzarse por la colectividad. Este encuadre se presenta como una propuesta válida para toda la sociedad, donde se impulsa que la vida sea reconocida como

⁵ Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (Comp) (2009). “El buen vivir una vía para el desarrollo”. Abya Yala. Quito. ISBN 9789978228043

⁶ León, Magdalena

⁷ Dávalos, Pablo. Citado por Gudynas E; Acosta, A. “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En: Rojas, Mariano (Coord). La medición del progreso y el bienestar. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico. América Latina en Movimiento. 2011. Disponible en <http://www.alainet.org/es/active/47004> (consultado el 8 de julio 2019).

⁸ Gudynas, E y Acosta, A. “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En: Rojas, Mariano (Coord). La medición del progreso y el bienestar. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico

⁹ Ramirez, R. “Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano”. En: SENPLADES. Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay. Quito. 2010.

¹⁰ Paéz, P. Citado por Daily Cordero Morales. “Process of social participation associated with the new International financial architecture and the transformation of the international financial regime”. Contribución a la conferencia sobre “De los bienes comunes al bien común de la humanidad”, organizada por la Fundación Rosa Luxemburgo, Roma. 2011

¹¹ Fabelo Corzo, José (2016): “El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida”. En: Valqui Cachi, Camilo (Coord.) Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza del siglo XXI. Ediciones EON. México.

eje y categoría central en vez del mercado. Es importante destacar que se observan divergencias en relación a los temas vinculados al poder y al concepto de desarrollo, ya que para los aborígenes no pueden ser considerados categorías a atender o alcanzar.

Como expresa Pablo Solón¹² (2014) el buen vivir es una idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo, que se encuentra vigente en la tradición occidental, pues está asociada a una noción más amplia. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social, liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes al simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo. El crecimiento económico es deseable en una sociedad, pero también importan sus pautas distributivas y redistributivas.

El buen vivir es un concepto plural, no sintetiza una propuesta monocultural, por lo que debe reconocerse como tal. Es un concepto que porta consigo un nuevo paradigma respecto a cómo concebir el desarrollo, el rol del estado y hasta la propia participación política de la sociedad.

El alcance del concepto, con las adaptaciones a nuestro objeto de estudio, nos permite identificar al “buen vivir” como un movimiento incipiente que está en la base de las innovaciones sociales discretas.

Coincidiendo con Laurance Barthe¹³ “...cómo no dejarse apoderarse de la increíble capacidad de las sociedades locales en su modestia y diversidad para construir, inventar, crear soluciones simples tan ambiciosas para satisfacer sus necesidades vitales como las más secundarias, en diferentes áreas que van desde la alimentación, hasta ¿Vivienda, cultura, recreación, medio ambiente? Cualquiera que piense que el observador, el practicante, el líder del proyecto, puede aburrirse con el seguimiento de los procesos de desarrollo local, termina encontrando los hechos habituales, pero por el contrario, los proyectos se renuevan constantemente, la diversidad de iniciativas atestigua la implacable capacidad de las empresas locales para renovar y reexaminar el tejido del desarrollo local. En cierto modo, se puede decir que las experiencias de desarrollo local son el ‘caldo de cultivo’ para una innovación discreta: poco teorizadas en sus orígenes, estas formas de innovación parecían comunes porque, inscriptas en la vida cotidiana de las sociedades locales, a menudo también fueron detenidos con prudencia por parte de las instituciones o

¹² Solón, Pablo. “Apuntes para el debate Buen vivir/Vivir Bien”. Alternativas Sistémicas. 2014. www.systemicalternatives.org

¹³ En Thou, M. y Vincent, P. (2018). “Comprendre, repérer et accompagner l’innovation sociale et territoriale”. Chronique Sociales. Preface. Pp 11

algunos de los actores locales que vieron esto como un bricolaje sin futuro, impregnado de suaves utopías. La fuerza de los cambios a los que han contribuido, tanto en términos de la calidad de vida de la población y la renovación de las actividades locales como incluso en el atractivo general de los territorios que los abrigaban, ha desafiado gradualmente a los responsables políticos, los investigadores y los profesionales del desarrollo” (Barthe, 2018, pag. 12.)

Sin dudas, el concepto de innovación social se encuentra en fase de construcción y movimiento permanente, así como de búsqueda de consenso en cuanto a su definición. Al día de hoy se define más por el sector en el que se desarrolla que por sus características propias y elementos diferenciales, pero para comprender realmente lo que es la innovación social, esta no puede desvincularse del contexto cultural en el que emerge (Echeverría, 2012). Este aspecto tan sustancial sólo ha sido abordado en la literatura científica. Si asumimos esta perspectiva de análisis, consideramos la innovación social como un proceso cultural producto de una comunidad concreta, lo cual obliga a objetivar cuáles son las variables de los sistemas culturales y los procesos de acción social que impulsan el desarrollo de la innovación en un contexto específico. Esta consideración de la innovación social como "producto cultural" requiere identificar el contexto histórico en el que surge, los valores que se ven proyectados en dichas definiciones y los elementos estructurantes que se articulan en forma de dimensiones o rasgos.

La sinergia de ambos conceptos, buen vivir e innovación social, nos dio elementos superadores para explicar dinámicas territoriales en nuestro caso de estudio.

II. La tranquilidad del mundo rural y los ruidos del mundo urbano

El Partido de Tandil es el resultado directo de la estructuración territorial del modelo agroexportador en Argentina del siglo XIX, organizado en torno a la lógica del espacio económico funcional. De hecho, ha mantenido los vínculos económicos e históricos entre áreas urbanas con las áreas rurales circundantes. El objetivo del Partido era, por lo tanto, mantener unidades territoriales y el funcionamiento político e institucional de estos diferentes espacios se organizaron alrededor de un municipio. El Partido se compone de una localidad central, un núcleo urbano principal y un área rural circundante en la que la población está dispersa dentro de pueblos de menos de 2000 habitantes, o en casas aisladas. El municipio está localizado en la ciudad central y es responsable de la gestión de todo el Partido y así de todos los pueblos que están en su jurisdicción. Por lo tanto, el

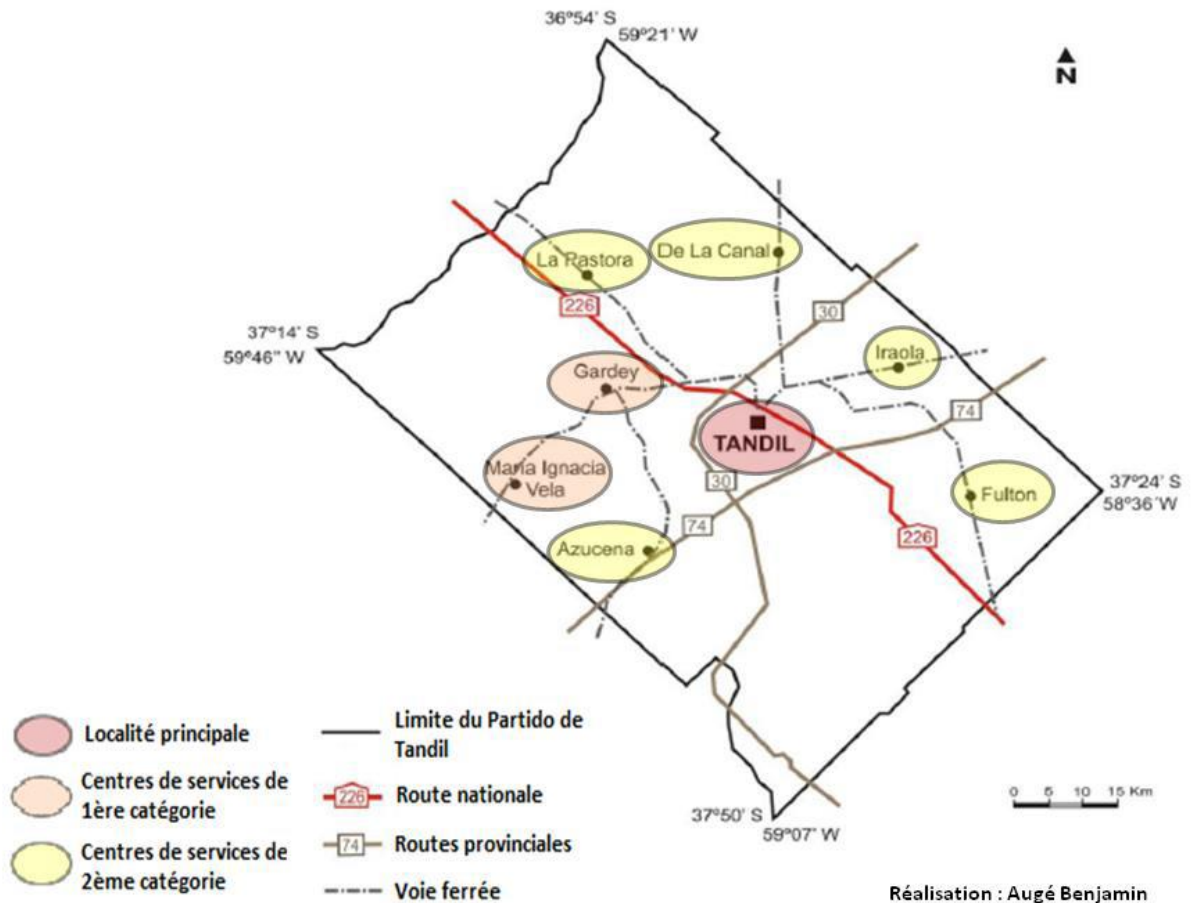
municipio confronta al mismo tiempo las apuestas urbanas, pero también la gestión de los problemas rurales. Para gestionar esta situación, se nombran delegados municipales en los pueblos rurales más importantes, aquellos que están calificados como centros de primera categoría¹⁴, para estar en contacto directo con los problemas locales. El Partido es así un territorio de acción del municipio, en el que se combinan problemas urbanos y problemas rurales. Por lo tanto, depende del municipio gestionar la articulación entre dos espacios profundamente diferentes.

La extensión es de 4935 km² para una población total estimada en 2010 de 123.871 habitantes residentes. La localidad central de Tandil es la ciudad del mismo nombre que es la más importante con 116.916 habitantes. Alrededor se localizan pueblos rurales en los que distribuye una buena parte de la población restante del partido. Estos pueblos rurales tienen diferencias bastante importantes que llevaron al municipio a establecer una jerarquía entre los mismos. Los pueblos más importantes demográficamente, pero también los más dinámicos son considerados "centros de servicio rural de primera clase" porque presentan características y servicios para satisfacer las necesidades esenciales de la población. Solo las localidades de María Ignacia (o Vela) y Gardey pertenece a esta categoría. El primero, de lejos, el más importante de las localidades rurales, cuenta con un hospital, un jardín de infantes, una escuela, conocida como Educación General Básica (EGB), que brinda educación primaria y secundaria, carreteras pavimentadas, pero también prevé la recolección de desechos domésticos y el acceso a las diferentes redes de servicios básicos (telecomunicaciones, electricidad, agua corriente). Gardey presenta servicios similares (escuelas, algunos caminos pavimentados), aunque muchos menos, por ejemplo, Gardey no tiene un hospital sino solo un centro de salud.

Detrás de estas dos localidades vienen los otros pueblos menos poblados que son considerados como "centros de servicios rurales de segunda clase" porque no tienen la misma capacidad de satisfacer las necesidades de la población local. Entre estos centros secundarios rurales del partido de Tandil se puede citar: Fulton, Iraola, Del Canal, La Pastora y Azucena. Estas localidades son menos pobladas que la de María Ignacia y Gardey y tienen principalmente servicios relacionados con la actividad agrícola. De hecho, no todos ellos tienen una escuela, un centro de salud, carreteras pavimentadas o acceso a todas las redes primarias. (Figura N° 1)

¹⁴ Se denominan centros de primera categoría aquellos que cuentan con menos de 2000 habitantes residentes.

Figura N° 1: Organización del Partido de Tandil.



Observando el mapa y la distribución de los pueblos rurales, podemos afirmar que, más allá de su tamaño de menos de 2000 habitantes, todos tienen un punto en común: estas localidades rurales se encuentran en un tramo del ferrocarril que conecta a Tandil con otras ciudades argentinas. Hoy en día, las estaciones de tren de estas localidades rurales están fuera de servicio. El automóvil e incluso el transporte público -cuando existen- son la única forma de llegar a la zona central desde estos pueblos rurales, todos localizados a más de 20 km del centro urbano de Tandil.

Nuestra investigación nos llevó a recorrer cada uno de esos territorios rurales para contar con información certera que nos permitiera identificar articulaciones con el centro urbano;

así, la observación participante y las entrevistas en profundidad nos permitieron identificar algunos rasgos comunes que definen la intencionalidad de la búsqueda del buen vivir como objetivo central de las personas que viven y/o trabajan en esos espacios.

Acercarse a la naturaleza

Un aspecto que hemos señalado propio del concepto del “buen vivir” se relaciona con el encuentro de las personas con la naturaleza, es decir, los grupos humanos trabajando la tierra, observando el paisaje rural en su cotidianeidad.

El equipo de ordenamiento territorial del Municipio de Tandil afirma que el desarrollo de la marca Tandil como un destino de “turismo natural” favoreció en los últimos quince años la aparición de emprendimientos en los pueblos rurales:

“ aumentó mucho la oferta turística, que es turismo de naturaleza (sierras, cabañas, escalada, ...), y entonces muchas personas buscan justamente alejarse del centro. Desde entonces, la ciudad es muy dispersa...” (Victoria, octubre 2017)

Con la misma premisa, la presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos afirmó:

“... se fue a vivir por ahí alejado de la ciudad por una cercanía a la naturaleza” (Camila, octubre 2017)

Fulton es uno de los pueblos rurales con 70 habitantes residentes, en un ordenamiento de manzanas en cuadrícula, donde pueden observarse unas siete manzanas frente a la antigua estación del ferrocarril, abandonada casi en su totalidad. Se accede desde una ruta provincial (que conecta al Partido de Tandil con el de Ayacucho) y luego de hacer un poco más de 8 km de un camino entoscado. Al llegar, lo primero que se observa es el edificio educativo, donde concurren los niños de la zona, en su mayoría hijos de peones rurales o encargados. Un poco más allá, siguiendo la misma calle, nos encontramos con una panadería, un almacén rural, una casa que vende macetas artesanales. Al frente del colegio, ingresando a la estación en lo que era la sala de encomiendas, otro emprendimiento: una fábrica de alfajores artesanales. A una cuadra de la calle principal, dos casas antiguas que ofrecen alojamiento a visitantes.

Este pueblo pareciera estar casi perdido en la pampa húmeda y sin transporte público que lo conecte con el centro urbano de Tandil, distante a 30 km. la elección para muchos de los

entrevistados tiene que ver con varias dimensiones y una de ellas se relaciona con su posición de acercarse a la naturaleza.

Romina, propietaria del “Almacén Adela”, una joven de 30 años que luego de completar sus estudios secundarios en la zona urbana, eligió volver a su pueblo, fue más allá:

“Es muy importante vivir donde te gusta y poder hacer lo que te gusta. La idea de poder criar a mi hija en la ciudad me ponía re mal, yo quería que ella se criara en el campo. Lo que no me gusta de la ciudad es poner llave atrás y adelante, el tráfico, la gente, está bien que no estoy hablando de Buenos Aires, pero es lo mismo... la gente va apurada, tiene otra energía. Con esto no quiero decir que acá no hacemos nada, pero tenes la naturaleza ahí, no precisas ningún filtro para tomarla...” (Noviembre 2018)

Azucena, es otro de los pueblos rurales de nuestro recorrido y también allí nos encontramos con una familia que priorizó su contacto con la naturaleza a la hora de decidir su actividad. El acceso al pueblo es asfaltado a partir de un empalme con una ruta provincial que conecta al Partido de Tandil con el de Benito Juárez. Alrededor de 12 manzanas conforman el ejido urbano, contando con un colegio con todos los niveles educativos y donde la matrícula básicamente la conforman hijos e hijas de peones rurales y puesteros.

El emprendimiento que visitamos está localizado en el acceso a Azucena y sus propietarios son un matrimonio que elabora productos sobre la base de leche de oveja (quesos, dulce) y así nos relatan sus inicios:

“Ella empezó a trabajar en una farmacia y yo en un transporte. Pero un día me dice que se quería ir al campo de vuelta, empecé a buscar un trabajo vinculado y me apareció ir de un encargado a un campo, con 23 años. Nos mudamos, nos fuimos a vivir al campo nuevamente, y nos asentamos ahí, tuvimos nuestros hijos, estuve 25 años de encargado, hasta hace 3 meses que definitivamente me instalé acá. (...) lo nuestro es la vida con la naturaleza al lado”. (Noviembre 2018)

La definición de la “cercanía con la naturaleza” debemos interpretarla como un reduccionismo que utilizan nuestros entrevistados para explicar su decisión de radicarse en lugares con árboles, donde el canto de los pájaros reemplaza a los ruidos de la ciudad, el contacto con la tierra en el desarrollo de huertas para autoconsumo e incluso la elección de otros hábitos cotidianos a los que impone el mundo urbano. Es decir que esos caracteres que rescatan forman parte de los recursos escénicos intangibles, que por lo general no son tenidos en cuenta cuando se implementan grandes obras de infraestructura.

La elección basada en esa búsqueda es repetida por otros informantes visitados en Vela, Gardey y De la Canal.

Buscando la paz y tranquilidad

Otro de los aspectos que hacen al “buen vivir” se relaciona con la búsqueda de paz y tranquilidad. Sin entrar aquí en el debate del concepto de paz, lo que podemos afirmar es que los sujetos entrevistados, son recurrentes a la hora de plantear que la “buena energía”, “la paz interior”, el trabajo sin “tanto estrés” son los motivos que los llevan a elegir actividades económicas en lugares alejados al mundo urbano.

Los propios funcionarios entrevistados en áreas del gobierno local, afirman:

“La ciudad ha crecido mucho y hay muchas personas que están en la movida de una vida más saludable, como buscando paz...”. (Noviembre, 2017)

Desde esta misma perspectiva, las propietarias de un emprendimiento de alfajores “Estanful” (Fulton), afirman:

“Hay gente que quiere venir a vivir acá... Hay gente de Buenos Aires que nos ha preguntado si hay terrenos en venta por acá ... buscan tranquilidad.” (Noviembre 2018)

A su vez, el propietario del emprendimiento “El Centinela”, un de las primeras actividades vinculado a la oferta de turismo de naturaleza, sostiene:

“Luego de la crisis del 2001 mucha gente vino a invertir en cabañas o a vivir buscando paz”. (Noviembre 2017)

Por su parte, docentes del establecimiento rural, ante la consulta de por qué eligen trabajar en establecimientos educativos rurales, expresaron argumentos que van en el mismo sentido, así lo hace Verónica, profesora de literatura en Fulton, De La Canal y San Antonio:

“Me gusta trabajar en este contexto... salir y que haya paz... En Tandil, una va de una escuela a otra y es la locura, hay ruidos...” *“Cuestiones de expresión y discontinuidad son las debilidades de estos chicos, por sobre las fortalezas de la familiaridad y la paz en este tipo de colegios”* (Noviembre 2018)

La acción colectiva y solidaria

El compromiso y rol de los establecimientos educativos es central a la hora de coordinar actividades para la comunidad, partiendo de sus necesidades y promoviendo acciones colectivas. Así, nos comentaban:

“El diseño curricular es el mismo que el urbano, pero en los proyectos intentamos trabajar con temas de la comunidad. También intentamos abrir la escuela a la comunidad, dando cursos en el marco de la formación profesional”.

“El colegio es un lugar de encuentro. Es el lugar de socializarse. No se quieren ir, la cancha, el club”. (Veronica, noviembre 2018)

Asimismo, algunos de los emprendimientos identificados fueron el resultado de actividades coordinadas por la escuela. Tal es el caso de las tres mujeres propietarias de la empresa de alfajores Estañful:

“Nuestro microemprendimiento surgió después de un curso de confiteros y otro de alfajores regionales que hicimos en la escuela y de ahí surgió la idea de hacer el alfajor del pueblo. En el curso éramos 25, todas mamás de los chicos. Somos tres, Yanina está a 15 km de Fulton, vivo en un campo con mi marido, es oriunda de Ayacucho. Yanina hizo el curso a partir de Marisa, otra mamá del colegio. Surgió la idea de hacer algo del pueblo, por ejemplo como Balcarce tiene su postre, “el postre Balcarce”, pensábamos qué podía tener el pueblo... Y como los postres tienen crema y es más difícil la conservación, decidimos por el alfajor y nos estudiamos los 48 tipos de alfajores regionales que existen, probando todos..” (Noviembre 2018)

Resulta interesante rescatar una acción colectiva que surge a partir de una política pública definida desde el INTA, como son los grupos de “Cambio Rural”. En este sentido, quien actuó como coordinadora, relató:

“.. los ocho emprendimientos que trabajaron juntos pudieron crecer individualmente y logramos una página web para hacer marketing de sus ofertas, capacitarlos... se ayudaban entre ellos... Lamentablemente hoy no hay financiamiento del estado para el programa en la actualidad, pero ellos siguen comunicados” (María Elena, Noviembre 2018)



Fuente: Folleto de promoción de los emprendimientos rurales de Tandil del grupo Cambio Rural

La figura precedente muestra la ubicación, en un esquema, de cada uno de los emprendimientos involucrados en el grupo, relacionados con la gastronomía, la miel, el alojamiento y el turismo aventura. Algunos de sus integrantes confirmaron la importancia de pertenecer:

“pertenecer al grupo Cambio Rural nos ayudó a darnos a conocer, a capacitarnos... en definitiva estamos todos en la misma...” (Fabián, noviembre 2018)

“... me sirvió para la confianza en mi misma, el poder conseguir otras cosas que vos la ves muy lejos, el tener un folleto propio que aunque parezca poco, para nosotros fue mucho, lo mismo estar en las redes, para nosotros era no pensado. También el hecho de poder compartir, que se hacen intercambios con otros grupos, poder ver otros emprendimientos en otros lugares” (Romina, noviembre 2018)

Otra de las acciones colectivas identificadas es la que se denomina “Mercado en tu Barrio”. También es un programa del gobierno nacional y uno de sus coordinadores, funcionario de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación afirmó:

“Mercado en tu Barrio, es un programa que viene de Nación, que está acá hace un año, estamos en formación, nos faltaría un poco de carne, tengo pescado una vez al mes, no es un mercado grande, me falta un poco de apoyo. Hay lácteos, huevos, hortícola, miel, panificados, frutos secos. El mercado en tu barrio acepta gente que no es productora. (...) Le agregamos algunos rubros, macetas, artesanías” (Sergio, noviembre 2018)

Recorriendo el mercado -que se desarrolla todos los sábados en una esquina de la zona urbana de la ciudad- muchos de sus feriantes utilizan el espacio para difundir lo que hacen y poder recibir pedidos en sus domicilios. Tal es el caso de la que ofrecen alimentos elaborados, como budines, te en hojas, miel, mezcla de snack saludables, entre otros.

La productora que se encontraba el día de nuestra visita -dado que pueden variar o sumarse otros- señaló:

“Toda la verdura de hoja que hacemos es orgánica, lo que no se consume en casa lo traemos acá y trabajamos con los chicos de que es un matrimonio joven, que tienen un invernáculo que están para el lado del Molino, ellos tienen producción muy grande, pero una vez que trabajas la tierra no tenes tiempo de venir a la feria y comercializar. Nosotros vamos a buscarla y la traemos. Ellos ponen muy poco químico y está muy bien tratado. Trabajan honestamente, la lechuga vienen con babosas. La mecánica nuestra es no revender verdura de Mar del Plata. Nosotros hacemos frutas: ciruelas, grosellas, zarzas y verduras. Estamos a 10 km, al lado de El Holandés (...)” (Noviembre 2018)

En relación a los consumidores que se acercan al mercado semanal, se pudo conocer que se trata de vecinos del barrio donde se ubica, y de otros que les interesa acercarse a productos más orgánicos o “naturales”.

“La gente que viene a Mercado en tu Barrio, hay un grupo, cerca de 30, que vienen todos los sábados, son de acá del barrio y después otros que son esporádicos. También aparecen otros que vienen a buscar cosas de este borde dinamarques que hay en la zona que viene a buscar ruibarbo, cedera, que les gusta....” (Noviembre 2018)

“La demanda no está en progresión, falta marketing local, falta más apoyo del Municipio. Podemos decir que es un mercado incipiente. Mi objetivo es armar un mercado popular de Tandil. El Municipio no tiene la gente adecuada para armar un gran mercado y lo que eso significa para juntar los feriantes” (Sergio, Noviembre 2018)

Además se identifica otro espacio colectivo, se relaciona con el “Mercado Municipal”, es un lugar que funciona actualmente como una cocina comunitaria, donde varias mujeres desarrollan sus productos elaborados que comercializan ahí mismo o en diferentes ferias, incluyendo el mencionado “Mercado en tu Barrio”. La visita al mercado municipal nos permitió identificar un emprendimiento colectivo, como lo es la “Cooperativa Savia Serrana”, que nace en el año 2004, en el marco del Pro-Huerta del INTA, articulando con el Municipio de Tandil y Programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

“Antes del armado de la cooperativa, cada una trabajaba individualmente: Silvia hacía licores, yo hacía salsa de tomate, otras hacían mermeladas, dulces, Analía hacía barritas de cereal. Empezamos 21, después, 12 y hoy seis... en algún momento quedamos 4. (...) Primero trabajamos en una Iglesia durante un año, hasta noviembre del 2008 que el Municipio terminó el armado de la sala de elaboración común” (Noviembre 2018).

La Cooperativa de Trabajo Savia Serrana (Ltda) elabora tres líneas de productos con su marca y promueven un marketing basado en la calidad ya que son productos sin aditivos ni conservantes: mermeladas y frutas en almíbar, conservas, vegetales y licores. El abastecimiento de la materia prima lo realizan a través de emprendimientos familiares y las compras son al menudeo.

La acción colectiva aparece en este caso como una forma de vida, que a su vez se replica en otras experiencias de la propia cooperativa o de alguna de las mujeres miembro:

“... nosotros somos autogestionadas por decisión, nosotras formamos parte de la mesa de economía social, de la asociación docente, hemos iniciado la construcción de una cooperativa de consumo, porque vamos a revender los productos cooperativos. Es muy importante el apoyo que hemos tenido del Municipio de Tandil, y eso es muy importante, no sé si en otras ciudades existe como acá” (Noviembre 2018)

Las acciones colectivas aparecen en Tandil y sus pueblos rurales como una característica propia del territorio: los clusters productivos como el de porcinos, el de quesos, la denominación de origen lograda con el salame (tipo de embutido), las cooperativas, entre otros, aparecen como ejemplos que muestran por un lado la búsqueda de respuestas a un mercado con características excluyentes, y por el otro, a una lógica de acción que prioriza lo colectivo por sobre lo individual.

Finalmente en las experiencias identificadas, el rol del estado -en sus tres dimensiones- ha sido dispar. Nos encontramos que en algunas experiencias, el Municipio ha sido el

coordinador y en otras ni siquiera aparece, del mismo modo se hace referencia al rol del estado nacional y/o provincial.

III. A modo de reflexiones finales, aportes para el debate

El concepto del “buen vivir” aparece en nuestro caso en estudio como una forma de construcción discreta. Es demasiado prematuro afirmar que se trata de una solución alternativa que un territorio encuentra en un ambiente de creciente competencia.

Por un lado, es claro que aparecen acciones que toman al buen vivir, por encima de un proceso económico global que tiene otras características; sin embargo, por el otro, se sugiere que estas experiencias pueden ser estrategias individuales (o colectivas) que buscan a partir de posicionarse desde “el buen vivir” una forma de sostenerse en el mercado.

En otras palabras: ¿estamos frente a una nueva modalidad de vida o simplemente una estrategia innovativa que encuentra en el marketing del buen vivir una modalidad de supervivencia en el mercado? ¿se trata solo de algunas acciones colectivas en medio de un ambiente de creciente competencia o lo que se quiere realmente es desarmar un mundo orientado y conminado a la competencia para reorientarlo hacia la solidaridad y la sustentabilidad?

Nos resulta difícil responder categóricamente estas preguntas. Las políticas públicas también aparecen contradictorias, existen intervenciones exógenas desde el estado nacional o provincial que promueven experiencias productivas o de servicios que incorporan algunas variables del buen vivir desde su concepción y desde el plano local, en algunos casos nos encontramos con ciertos ejemplos de “gestión asociada” y en otros, con una ausencia discreta.

El rol de las escuelas rurales en estas nuevas perspectivas de vida son trascendentes, no solo como lugares de educación para los niños y adolescentes, sino como espacios de capacitación para las familias y como lugar de encuentro. Se pudo observar que muchas personas, sobre todo, las mujeres rurales, están buscando un fortalecimiento de su propia autoestima, y las experiencias recabadas se transforman en verdaderas trayectorias de vida, que les permiten existir como emprendedores locales reconocidas dentro y fuera del territorio.

Estos proyectos demuestran la importancia hoy de modelos de sobriedad: actuar para vivir simplemente en su territorio, con su familia, sus vecinos. Pareciera que las formas de buen vivir son valorizadas hoy por una población más urbana que busca en “lo rural” su lugar en el mundo.

En definitiva, estudios en otros territorios y la profundización del caso aquí presentado nos permitirá avanzar en conocer si realmente estamos ante un proceso de una economía orientada al cuidado de la vida, basada en la cooperación, la complementariedad, la reciprocidad y la solidaridad o simplemente, ante una nueva forma de supervivencia que muchas personas encuentran a partir de las dimensiones del buen vivir, contraponiendo el concepto de vivir bien. Analizar el rol de las ciudades intermedias como facilitadoras del buen vivir y realizar estudios comparativos con casos franceses serán próximos estudios que nos permitirán seguir aportando nuevos elementos para el debate.

BIBLIOGRAFIA

Abreu Quintero, J.L. & Cruz Álvarez, J.G. (2011). “Innovación social: conceptos y etapas”. Daena: International Journal of Good Conscience. 6(2) 205-217. ISSN 1870-557X

Albaladejo, C. Barthe, I., Bustos Cara, R., Iscaro, M., Petrantonio, M., & Taulelle, F. (2017). Le rôle des villes intermédiaires dans les espaces agricoles pampéens : analyse de la gouvernance de trois municipalités. *Territoire en Mouvement. Revue de Géographie et Aménagement (Université de Lille)* (33), 21.

Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (Comp) (2009). “El buen vivir una vía para el desarrollo”. Abya Yala. Quito. ISBN 9789978228043

Carpio Benalcazar, Jaime. “Los nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina. El Sumak Kawsay en Ecuador”. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. 2015

Cordero Morales, Daily. “El buen vivir y ¿su relación con el desarrollo?” II Congreso Internacional Virtual sobre los Modelos Latinoamericanos de desarrollo. Universidad de Ciego Avila “Máximo Gómez Báez. Abril 2017.

Echeverría, Javier (2013): “Evaluar las innovaciones y su difusión social”. Revista Isegoria. ISSN 1988-8376

Fabelo Corzo, José (2016): “El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida”. En: Valqui Cachi, Camilo (Coord.) Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza del siglo XXI. Ediciones EON. México.

Gudynas, E y Acosta, A. (2011) “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En: Rojas, Mariano (Coord). La medición del progreso y el bienestar. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico

Houtart, Francois (2011) “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”. En América Latina en Movimiento. www.alainet.org/es/active/47004 (consultado el 5/7/2019).

Petrantonio, M.; Lorda, M.A, Taulelle, F e Iscaro, M. (2018). Innovaciones sociales: ¿una estrategia de la presencia rural en el mundo urbano? Anales de la XII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. AUGM. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

Ramirez, R. (2010)“Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano”. En: SENPLADES. Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay. Quito.